

Los Hombres Peces en la Edad Media y Contemporánea

Inmaculada CARO RODRÍGUEZ

Universidad de Sevilla
melpomene83@hotmail.com

RESUMEN

La Edad Media retoma a los hombres peces, utilizándolos a modo de advertencia con el fin de potenciar el aferrarse a la tierra frente al desconocimiento del mar, y a su vez tomándolos como medio para preservar la unidad familiar y advertir a la población de los peligros marítimos. Así lo encontramos en los escritos de Jordan, Tilbury y Mapes que personifican esta creencia extendida en varios pueblos pesqueros mediante la historia de la transformación de un hombre llamado Nicolás que al transgredir el orden establecido en su familia y desafiando las leyes de la naturaleza, se convirtió en hombre pez por lo que pasó a ser conocido como el *Pez Nicolás*. Sin embargo, la llegada del Renacimiento inicia la vuelta a la perspectiva de los hombres peces como seres benévolos que benefician a la humanidad, que tiene continuidad en la actualidad en combinación con la visión medieval.

Palabras clave: hombres peces, transformación, medieval, Renacimiento, actualidad.

ABSTRACT

The Middle Ages deals with fish men as a way to keep the population away from the sea by means of highlighting fear with a special emphasis on possible dangers. Authors such as Jordan, Tilbury and Mapes show through their works the spread belief of the story of the transformation of a man called Nicolás who broke the established order defying the laws of nature with the result of his turning into a fish man. However, in the Renaissance, a turn towards a more positive point of view begins and continues nowadays in a combination with the old medieval perspective. Both are the trends of study which can be found in modern literature.

Key words: fish men, turning, medieval, Renaissance, modern.

1. HOMBRES PECES: ORÍGENES

La Humanidad siempre ha experimentado sentimientos de atracción y miedo hacia el mar en su necesidad de comprenderlo, sirviéndose en un principio de las narraciones míticas para interpretarlo y en ese proceso lo llenó de seres fantásticos. Ignatius Donnelly considera que el mar proporciona ese medio idóneo para la creación de relatos fantásticos por el miedo que suscitaba y aún suscita. Entre las fuentes utilizadas para dar una explicación a todo este proceso se encuentra *La Biblia* en el *Génesis*: “Y creó Dios a los Grandes Monstruos Marinos Génesis”. Libros como el *Edda* consideraba que los hombres peces formaban la cuarta raza de la Humanidad; la mitología maya atribuye a estos seres una parte activa en la creación del mundo y para la azteca, fueron los primeros pobladores del mundo tras el diluvio. Como consecuencia se fue creando una literatura de seres marinos que comenzó a tener sus más fecundas manifestaciones primeramente en lugares como Babilonia, Micenas y Creta, puesto que su concepción del mundo era la de un caos acuático. En un intento de explicar el papel del hombre en el citado mundo, surgió la figura del hombre pez que constituye una materialización de lo humano y lo divino a la vez, pues era un motivo de asombro el atrevimiento por parte de algunos hombres de adentrarse en las profundidades del mar. En los pueblos ribereños, la natación y el buceo eran prácticas frecuentes por motivos comerciales y / o bélicos como es el caso de los fenicios, romanos y griegos. Fueron ellos precisamente los que tuvieron que vencer el miedo producido por el mar. Los griegos llamaban anfibios a todos aquellos seres capaces de participar en los planos acuáticos y terrestres y se les atribuía una conexión entre lo material y lo espiritual. Por otra parte, llamaron “urinadores” a aquellos hombres encargados de explorar las profundidades, y “minadores anfibios” a los que desempeñaban las labores de dañar las defensas enemigas bajo la línea de flotación. Estos hombres fueron divinizados hasta tal punto en el mundo occidental que incluso se les atribuyó el don de la sabiduría. En las crónicas de Plinio encontramos las primeras referencias a estos hombres; según el autor, un hombre marino llegó procedente de tierras lejanas a las costas gaditanas. Éste podría considerarse el inicio de la creación de una serie de leyendas en torno a los hombres peces u hombres marinos consolidándose en la Edad Media debido a que fundamentalmente se desconocía el mar y a la vez se temían las invasiones.

2. EDAD MEDIA

Durante la Edad Media se hablaba de seres fantásticos marinos que intimidaban a la población, de esta manera se intentaba mantener la seguridad de la población alejándola de los posibles peligros marinos. Esto tuvo el resultado de que en Asturias se empezara a hablar de unos hombres peces que atacaban a los pescadores. Siguiendo a Jacques Tourneur en *City Under the Sea*, entre 1166 y 1189 había noticias de un hombre pez que desempeñaba la labor de correo marino. A finales del siglo XII, Walter Mapes y Raimón Jordan mencionan a Nicolás Pesce “el buceador” el cual estaba acostumbrado a vivir en el agua tanto tiempo que tenía el don de predecir tempestades, y precisamente por este don fue llevado ante el rey Guillermo de

Sicilia y allí, separado de su medio natural fue languideciendo hasta morir. En 1210 Gervasio de Tilbury alude a un Nicolás de la costa de Apulia que pedía aceite a los pescadores para que éste le facilitara su descenso. La leyenda del “pez Nicolao” tenía variantes antes de llegar a España, algo usual en los testimonios de casos prodigiosos impresos en pliegos sueltos y por el momento se desconoce si todas estas leyendas hacen referencias a un buceador en concreto o si son distintas versiones de la leyenda de Teseo y Anfitrite.

3. INFLUENCIA DEL TEMA EN ÉPOCAS POSTERIORES

La visión de inquietud y temor provocado en la época medieval comienza a perderse en el Renacimiento, época en que, según Caro Baroja, hay una corriente difusora de la figura del hombre pez y así lo refleja el Quijote en el capítulo XVIII en el que considera que una de las virtudes que debe poseer un caballero andante es la de tener la capacidad de nadar como el “peje Nicolás o Nicolao”. Siguiendo en la línea de los sucesos extraordinarios y leyendas tejidas en torno a los hombres marinos, no se puede dejar de mencionar la historia de los mariños gallegos, narrada en el siglo XVI por Luis de Molina en su *Descripción del Reino de Galicia y de las Cosas Notables* y por Antonio de Torquemada en el *Jardín de Flores Curiosas*.

Según Molina, un hidalgo pescó en Lobeira a una sirena. Cuidó de ella hasta que se le cayeron las escamas, y entonces la tomó por esposa. Los hijos que tuvieron fueron llamados mariños. Torquemada le da una variante menos romántica y cuenta que andando una mujer ribera de la mar, entre una espesura de árboles, salió un hombre marino en tierra, y tomándola por la fuerza, tuvo sus ayuntamientos libidinosos con ella, de los cuales quedó preñada, y este hombre o pescado se volvió a la mar; y retornaba muchas veces al mismo lugar a buscar a esta mujer, pero sabiendo que le ponían trampas para capturarlo, desapareció. Cuando la mujer vino a parir, aunque la criatura era racional, no dejó de traer en sí señales por lo que se supo que era verdad lo que decía que con el Tritón lo había tenido.

Olaio Magno en *Historia de la Gente y de la Naturaleza de las Cosas Excepcionales* describe a estos seres como “pacíficos”, “inteligentes” y que muestran “un insólito gesto de tristeza” al ser capturados. Siguiendo la enorme influencia que tenían las historias de este tipo de hombres, siempre oyó contar cuentos y aventuras de un pez llamado “Nicolao” y a pesar de que en un principio se mostró reacio a darles credibilidad, cuando leía a Joviano Pontano, Alexandro de Alexandro y a otros humanistas italianos, empezó a confiar en su veracidad, pero fue definitivo para él la lectura de una descripción de un “pece Colan” de Catania (Sicilia), que tenía la inclinación natural de nadar sin descanso, incluso en días de tormenta; los barcos se lo encontraban en cualquier parte del mar y la tripulación le daba de comer pidiéndole en ocasiones a cambio que le llevara mensajes a tierra. Otros autores como Pedro Mártir, Pedro de Sevilla o Belonio reiteran este tema. En 1635 Juan Eusebio Nieremberg en *Historia Natural* menciona a un hombre pez que compara con los tritones y que era portador de una caracola que emitía un sonido capaz de llegar a cualquier rincón de la tierra. También se refiere a la agradable música de los hombres marinos y a cómo el explorador Gil González afirmó que al escucharla a cien leguas de Panamá producía sueño debido a sus cualidades armónicas. Gon-

zalo Gil en *Formas de Representación del Conocimiento en los Siglos de Oro* considera que el Barroco es el momento en el que el hombre pez recibe forma literaria y es ésta la época que desarrolla la historia de Nicolás; Sebastián de Cornellas se refiere en un principio a Nicolás, original de Rota, negativamente puesto que fue castigado por anteponer su afición al mar frente a la obediencia a su padre, y por ello debió permanecer durante cien años en una cueva submarina. Sin embargo, en esta ocasión la historia está llena de características positivas debido a que pudo alcanzar un mar inexplorado donde sus habitantes, seres semejantes a él, no envejecían y llegó a ser guía para todos los barcos que encontraba a su paso. Feijoo le dedicó un estudio literario pues estaba convencido de la autenticidad de las historias de este ser al que consideraba un “racional anfibio” y relata una historia coincidente con la de Fournier y Kircher que termina con la muerte de Nicolás. Citando a estos dos últimos autores Colas el Pez o Nicolás “se cree que fue devorado por los peces al querer bajar al abismo en busca de una copa de oro, ofrecida como premio al mejor de los excelentes buceadores que se presentaron al concurso”. En esta época Antonio Fuente de la Peña, a pesar de hacer varias referencias a estos seres en sus escritos, cuestiona su existencia debido a la costumbre de identificar a ciertos peces cuya forma era semejante a la indumentaria de ciertos personajes, de ahí el “pez obispo” por ejemplo, como se recoge en la obra *Los Monstruos Marinos* de Landrín. Parece ser que al morir literariamente el pez Nicolás se le reemplazó por el Sireno de Liorna (descrito en un pliego valenciano de 1679). Este año coincide con la captura de un nadador que tenía la piel escamosa y solamente pronunciaba una palabra similar a Lierganés y al que Feijoo, que se sentía atraído por estas historias, identifica con el relato de Mexía sobre el pez Nicolás. Tras este suceso se relacionó a este hombre con un carpintero llamado Francisco de la Vega que desapareció en la ría de Bilbao cuando tomaba un baño y como tal lo reconoció la familia. Sin embargo, según Feijoo, en este caso no hubo maldición familiar. Nueve años más tarde De la Vega volvió a desaparecer y el propio Feijoo lo atribuye al hecho de que como hombre pez tenía que continuar su peregrinaje a otros horizontes. A partir de entonces, este tema fue quedando poco a poco en el olvido aunque se puede mencionar como composición notable el retrato que hace Schiller en *Der Taucher* del buceador, inspirado en la muerte de Nicolás.

4. LOS HOMBRES PECES EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA

Ha sido a partir del siglo XX cuando ha vuelto a resurgir este tema que parecía haber quedado olvidado tras su apogeo medieval y en épocas posteriores. Es precisamente la literatura hispanoamericana la que está desarrollando este tema ampliamente y se pueden citar casos como el de Samanel Aun Weor que, en su obra *Mirando al Misterio*, le dedica el capítulo X donde lo destaca como una forma de utopía moderna; todo ello lo explica al utilizar como recurso literario el diálogo entre un profesor y sus alumnos. El autor sitúa a estos seres en una dimensión desconocida en lo que denomina “espacio etérico” correspondiente a la “cuarta dimensión” donde los hombres peces representan la perfección frente a la degeneración de la sociedad actual. La dualidad hombre – pez es considerada como la perfecta forma de desinvolverse en el mundo. En esta obra el hombre pez considera la monarquía la

forma ideal de gobierno no necesitando a las fuerzas del orden por su pureza. En el mundo actual éstos tienen forma de peces, pero en su mundo tienen forma de hombres y fueron traídos a la tierra en naves espaciales por los venusinos, a pesar de que abandonaron la tierra porque la humanidad no llegó a comprenderlos. Sin embargo llegará el momento en el que regresarán, según el citado autor, el cual sitúa dicho momento antes de la tercera guerra mundial. Otro ejemplo importante es el de Wayne en *La Cofradía del Lago*. Aquí se encuentran (“[e]n las épocas en que los continentes se dibujaban de otra manera sobre los océanos y cuando la luz producía un reflejo diferente al atravesar la atmósfera de la tierra, los hombres lo compartían casi todo”) concretamente en un lago misterioso cuyo secreto era conocido únicamente por ellos que eran transmisores de las imágenes de ese lago a los habitantes de una tierra misteriosa. Sin embargo, tras una hecatombe, ese mundo ideal desapareció y después de una reencarnación, esos seres se habían apartado de sus lazos con el pasado, olvidando sus orígenes y recuperando la memoria ocasionalmente. Estas obras serían un reflejo de tendencia del siglo XXI por encontrar utopías frente al desengaño de la vida en la incesante búsqueda de la felicidad dándole una dimensión extraterrestre como en el caso de Aun Weor. Juan José Benítez también ha tratado el tema de una manera semejante, utilizando a los hombres peces o como dice el autor *Los Señores del Agua* para explicar la cosmogonía siríaca de Griaule. Dentro de los mitos de Cthulhu, para Lovecraft los hombres peces en *La Sombra sobre Innsmouth*; se aparean con las mujeres del lugar volviendo a la tradición renacentista del mestizaje. La criatura resultante de la unión entre pez y mujer acaba siendo otro hombre pez y finalmente abandona el medio terrestre cuando su metamorfosis es completa. Dentro de la línea del mestizaje, es igualmente destacable el relato del argentino Adolfo Bioy Casares *Bajo el Agua* donde tenemos el caso de un hombre que decide ser salmón para conservar su juventud. La ciencia y los hombres peces están también presentes en el que se considera el primer libro sobre este tema aparecido en España *El Misterio de los Hombres Peces* de Antonio Ribera 1955 donde los habitantes de la superficie son sometidos a una operación para adaptarse a la vida acuática de la desaparecida Atlántida. Frente a esta visión paracientífica el cine ha mostrado a los hombres peces de forma similar a las obras citadas anteriormente: *Humanoides del Abismo* de Barbara Peeters recoge el tema del hombre salmón que ya trataba el cuento citado anteriormente, mezclando la faceta experimental con la idea del *incubus* en la Edad Media. En la película de 1978 *La Isla de los Hombres Peces* de Sergio Martino son invasores que llegan a la tierra, lo cual hace que se relacione con *La Semilla*, cuento de Alfredo Juillet Frascara en el que los extraterrestres son hombres peces que buscan un lugar para vivir. El mito del hombre pez es susceptible de una explicación científica y así lo hace Gregorio Marañón en *Las Ideas Biológicas del Padre Feijóo* basándose en el caso de Francisco de la Vega; para él, éste es un claro caso de cretinismo (disfunción de tiroides) mezclada con ictiosis que produce piel escamosa. Iker Jiménez al estudiar este tema en *Enigmas sin resolver*, refuerza la tesis de Marañón dando por demostrada la existencia de Francisco de la Vega debido a que encontró su partida de nacimiento en el convento de las clarisas de Santillana del Mar. Paralelamente a la visión científica, existe una aplicación en nuestra vida diaria que constituye la identificación del hombre con el pez mediante expresiones coloquiales entre ellas “un pez gordo”; “por la boca muere el pez”. El signo “piscis” constituye de igual manera una identificación

mucho más directa con estos seres marinos puesto que se le atribuye la dualidad de los planos terrestre y acuático. También se ha encontrado un espacio físico para ellos en la ciudad guatemalteca de Caba Carcha que significa “Región de los hombres peces”. Actualmente es la literatura hispanoamericana la más prolífica en la producción literaria, quizás porque ha habido desde siempre una importante frustración en estos pueblos que se han sentido como los conquistados, como los apartados del mundo y como consecuencia inferiores. Es por ello que el hombre pez les proporciona el vínculo de unión con el mundo; por eso canalizan sus deseos de independencia y libertad a través de él. Como resultado, podemos encontrar variadas líneas de investigación con respecto a estos seres centrándonos en los primeros testimonios expuestos a modo de reseña periodística y convertidos en leyenda estudiando su evolución literaria en épocas posteriores. En la actualidad cine y literatura están muy unidos en lo que respecta al enfoque que se ha dado a estos seres estableciendo una línea comparativa cine-literatura; pero es sin duda la literatura hispanoamericana la que sigue a la cabeza de la producción literaria en el mito del hombre pez y que continuamente ofrece amplias posibilidades para la investigación, sobre todo en lo que respecta a la búsqueda de una nueva utopía para este siglo.

5. CONCLUSIÓN

Podríamos resumir el mito del hombre pez a lo largo de la historia de la siguiente manera: La Literatura antigua y Media fantasea con dichos sujetos; ya sabemos que científicos como Plinio apenas si se paran a comprobar los testimonios; recogen las tradiciones sin crítica. La Edad Media es aun menos rigurosa pues llena los mares y las tierras con sus bestiarios increíbles. En el Renacimiento, la figura del hombre pez comienza adquiriendo un carácter práctico en función de las aplicaciones bélicas. No se olvide que era lo que los mecenas de la época exigían a los científicos: artefactos que matasen más y mejor. Algo de esto habíamos visto en la tradición griega. A medida que la sociedad va haciéndose más mercantilista, el hombre pez pasa a desempeñar funciones más “lucrativas”: se convierte en portador de misivas, anuncia las tormentas a los navegantes o el rumbo más correcto y reclama un cierto pago por sus servicios; convive ello sin embargo con la tradición medieval que interpreta toda desviación de la norma como castigo por una falta: desobediencia paterna, o deseo de escudriñar los misterios de lo desconocido. El siglo XX se ocupa a veces de estos casos, como en Marañón, para dar una explicación científica a las fantasías míticas. El siglo XX no tolera entidades que no puedan ser sometidas a pruebas empíricas. Se observa sin embargo, desde finales de dicha centuria, una inclinación a utilizar al hombre pez como sujeto de las fantasías utópicas. Curioso cambio en la orientación de las utopías: hasta ahora, todas las utopías tenían al espécimen humano como protagonista, aunque estuviesen tan relacionadas con el agua como *La Atlántida* de Platón, *Critias*, se llama el diálogo en que lo trata fundamentalmente, y es desde luego una utopía hacia atrás, es decir es más añoranza de un pasado que proyecto de futuro o la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon (siglo XVII), una ciudad ideal presidida por la técnica y la razón, y descrita como una isla. En ninguna de ellas, ni en la *Ciudad del Sol* de Campanella, ni mucho menos en la *Utopía* de Tomás Moro, se concibe otra forma de racionalidad que la

que dimana de un sujeto totalmente humano. El cambio que se observa en la literatura hispanoamericana de los últimos años, colocando como sujeto de un mundo ideal al hombre pez, y preferiblemente un hombre pez proveniente de otros mundos, responde quizás a un profundo pesimismo sobre la naturaleza humana, tantas veces fracasada en el empeño de encontrar un mundo mejor. Junto con la esperanza de que existan otras formas de vida inteligente en las que puedan realizarse por fin la razón, la bondad y la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- AUN WEOR, S., *Mirando al Misterio*. Buenos Aires: Ediciones Gnósticas 2003.
- BIOY CASARES, A., *Una Muñeca Rusa*. Barcelona: Tusquets Editores 1994
- BLASCHKE, J., *El Enigma Medieval: Los Secretos de la Edad Media*. Madrid: Robinbook 2004.
- CARO BAROJA, J., *Reflexiones Nuevas Sobre Viejos Temas*. Madrid: Istmo 1990.
- GIL, G., *Formas de Representación del Conocimiento en los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica. 1990.
- IZZI, M., *Diccionario Ilustrado de los Monstruos: Ángeles, Diablos, Ogros, Dragones, Sirenas y Otras Criaturas del Imaginario*. Madrid: José J. de Olañeta 1996.
- JUILLET, A., *Semilla*. Cartagena 1978.
- JIMÉNEZ, I., *Enigmas sin resolver más sorprendentes e inexplicables*. Madrid: Edaf 2002.
- La Biblia*. Barcelona: Herder 1965.
- LOVECRAT, H. PH., *Los mitos de Cthulhu*. Madrid: Alianza Editorial 1999.
- MARAÑÓN, G., *Las Ideas Biológicas del Padre Feijóo*, Madrid: Espasa Calpe 1954³.
http://home.snafu.de/ohei/ofd/moviedict_s.html
- PRADA REDONDO, C. J., *Los Cisnes de Urb: Naturaleza y Mito en la Edda*. Barcelona: Parteluz 1997.
- Revista CXI*. 44 (2001 / 2002).
- Revista de Historia Moderna* 21 (2003).
- RIBERA, A., *El Misterio de los Hombres Peces*. Barcelona: Ediciones del Bronce 1955.
- SOTO, Z., *El Retorno de los Hombres Mariños*. Santiago de Compostela: Xerais 1999.
- TOUNEUR, J., *City under the Sea*. John Hopkins. Oxford: Oxford University Press 2000.
- WILKINSON, PH., *Diccionario Ilustrado de Mitología*. Barcelona: Naturart 1999.